

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique. *El lado oscuro de las luces en las tierras alicantinas del siglo XVIII*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2017.

El título del libro de Enrique Giménez López no solo implica el carácter contradictorio, ambivalente, de antítesis que asume el concepto y esencia de la ideología ilustrada, sino también esa dualidad, confrontación, conflicto entre partes, ideas y realidades que se advierten en la lectura y desarrollo del texto. Y, más allá de esa titulación, el autor nos confiesa que realiza una especie de repliegue «estructural», y se interesa por actores o protagonistas del proceso histórico y por los documentos personales. Debemos pensar y a tal fin nos dirigen las reflexiones manifestadas sobre este trabajo histórico, en la crudeza de la vida, pasando así por todo un conjunto de maldades naturales y morales que se nos ofrecen en nuestra existencia. De tal manera, la relación que se produce entre los males morales –guerras, conflictos, fanatismos, traiciones, deslealtades– y los naturales –enfermedades, crisis, catástrofes, inundaciones– ha sido también otro aspecto muy importante y explicativo del problema, contrastes y contradicciones entre las luces y las sombras.

Observamos un trabajo del historiador que ha prestado atención a atributos básicos del concepto de historia: el tiempo del siglo XVIII, el espacio de Alicante, una recolección amplia de hechos, y el hombre en sus distintas actitudes y conductas, siempre con una tarea que ha de consistir en revelar la estructura de dicho hombre en sociedad. Nombres propios,

fechas, acontecimientos, descripciones de los avatares vívidos, lugares y demás «asuntos indiciarios» significan un exhaustivo conocimiento temático y un riguroso análisis para entender diferentes asuntos y problemas históricos. Aunque es fácil de igual manera comprobar el carácter integrador de esta investigación: relaciones entre población y territorio, el «papel» del entorno, del espacio social, a través de las crisis, catástrofes naturales, guerras y conflictos, enfermedades, infecciones o contagios.

Queremos hacer una reflexión historiográfica que se dedique a comprender la historia, la escritura de la historia. En dicho sentido, nuestro autor plantea diferentes casos, deslinda los problemas y las distintas formas de ofrecer respuestas según la comprensión e interpretación del lector. La elección metodológica se elabora desde el microanálisis y la construcción de lo social, una opción microhistórica, indicios, una continua interrogación sobre la historia social y la combinación de sus objetos y, por supuesto, el cambio de la escala de análisis es esencial en esta definición de la microhistoria. Ahora bien, no solo nos interesa este trabajo por la reducción de escala, los indicios fragmentarios y casos estudiados, los actores, personajes y acontecimientos particulares, sino por acceder a su condición más extensa y profunda, es decir, comprender una historia de la sociedad en sus caracteres de totalidad, transformaciones y capacidad de autorregulación. El autor a tal fin propone objetivos que inciden en la observación desde la reducción de escala geográfica –comarcas alicantinas–, temática –microcosmos como instrumentos

aislados-, perspectiva cualitativa, distanciamiento de lo anecdótico, fuentes fragmentarias que permiten la reconstrucción de la realidad y la competencia interpretativa del historiador. Para ello nos presenta explicaciones, es decir, llegar a ordenar los hechos, los asuntos, las diversas temáticas que se invitan al examen, relacionarlas entre sí e introducir de tal modo una lógica en el desarrollo y comprensión de un tiempo histórico.

Es la demostración experimental de que la trama de la narración y la recuperación del individuo tuvo, en la aparición de la microhistoria, una de sus referencias de mayor éxito científico y literario. En este sentido, también hay que advertir la necesaria contraposición del objeto de estudio y su contexto. Y dicha afirmación la argumentamos además porque en nuestra totalidad histórica los hechos son indisociables de sus contextos. Alguna buena muestra del autor nos hace entender mejor esta reflexión, así es con la lectura de «una sociedad dividida». En efecto, esa reducción de escala, en este caso geográfica, se nos representa cuando se perdió en 1705 «la famosa ciudad de Denia», y la fidelidad borbónica puesta a prueba; también a la Foia de Castalla como núcleo fuerte de partidarios de Felipe de Anjou en Valencia, a la hora de observar el conflicto sucesorio; o que Bañeres significa una villa premiada por el rey Borbón por su fidelidad y lealtad. Así desde el análisis microhistórico se posibilita a nuestra atenta lectura y observación crítica no una visión atenuada y sesgada, sino una versión distinta de la sociedad del Setecientos, entre luces y sombras: una

sociedad dividida, crímenes y castigos, en el patio de Monipodio, delitos y faltas, la naturaleza manda, una Babilonia de pecados.

A partir del contacto estimulante con este interesante texto, cabe preguntarse por la aproximación a casos de personajes, la historia de lo particular, que también puede ofrecernos un modo de conocimiento, un recurso narrativo adaptado a los problemas de la historia social: «el licenciado Pueyo, rico valenciano desterrado en Alicante»; «el incansable Caturla»; «la mala fama del alcalde de Alicante Francisco Esteban Zamora»; «la vida del muchamelero Máximo Terol, juez corrupto e impune»; o «las sombras del Conde de Lumières».

Una de las interesantes características de la actitud ilustrada fue la de observar, analizar y experimentar. Tras examinar la realidad es significativa la elaboración de proyectos de reformas y actitudes prácticas que desarrollaron los ilustrados con el objetivo claro de salir del atraso, del estancamiento y de la decadencia de España. A tal finalidad se vinculan teóricos, escritores, tratadistas, doctrinarios, pensadores económicos y políticos que representan esa manera de vivir acorde con la aplicación y difusión reformadora borbónica en la España del siglo XVIII. Estas ideas contenidas en el discurso de los proyectos muestran un pensamiento de la época y de los autores muy ligado a la búsqueda de la felicidad del súbdito y el bienestar de la Corona. Es el ansia renovadora de la minoría ilustrada, con la buena intención y el ideal de transformar la realidad siguiendo los criterios marcados por esa ideología y mentalidad de la época ilustrada, en

definitiva, la búsqueda de la prosperidad y la felicidad.

Los ilustrados recurren a menudo al concepto de felicidad para justificar planes de reformas o proyectos de mejoras; y la verdadera novedad de este discurso ilustrado consistió en hacer de la felicidad no solo un valor colectivo sino también individual. Significa una búsqueda de luces, del ideal, sueño, optimismo, sin conocimiento exacto y crítico de la realidad, de las sombras, por tanto, surgimiento de contradicciones, reacciones y conflictos. «Nueva Tabarca. El lado oscuro del optimismo», indicio del autor, caso histórico a interpretar, es decir, las Nuevas Poblaciones y su relación con las luces, fundaciones como respuesta a motivos políticos, teorías poblacionistas, estratégicas, económicas; el proyectismo y la relevancia de la información en el conocimiento de la realidad. O, de igual manera, la cuestión del regadío y su expansión, de cara al aumento de la superficie de cultivo, cambios agrarios y sus sistemas, se comporta como una de las líneas de pensamiento y acción más permanentes de la ilustración española, de nuevo, otra vez, ideas, proyectos, planes, sueños que contrastan con la dura realidad, y que Giménez López nos revela en el caso de «el imposible trasvase de aguas de Villena a Elche».

Sin olvidarnos que este tiempo dieciochesco fue un siglo pleno de

hombres optimistas que rindieron culto a lo útil. El 7 de mayo de 1782 se nos brinda el caso histórico de José Úbeda, sastre de Villajoyosa, que expresó su deseo de contribuir a la utilidad y bien de la Patria con la construcción de un molino en la playa de esta localidad de Villajoyosa. Así acontece en el ámbito de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el valor de la utilidad se ve convertido en un valor sustantivo y esencial y, en tal sentido, Valentín de Foronda dirá que «bajo el nombre de la utilidad comprendo todos los géneros que excitan los deseos de los hombres, de cualquier clase que sean».

El propósito de trabajo de que se analicen luces y sombras, el lado oscuro de las luces en las tierras alicantinas del siglo XVIII, por ejemplo, con la relevancia de comprender cómo sucedieron realmente los acontecimientos, con un enfoque empírico, práctico, material, a partir de una investigación histórica que despliega todo un trabajo de análisis, que se establece «de las estructuras a los actores» y, en concreto, desde la ampliación y diversificación de los estudios y de la interpretación en torno a la Ilustración, constituye en la actualidad historiográfica uno de los núcleos más dinámicos de controversia y discusión en el ámbito de la explicación histórica.

Miguel Rodríguez Cancho